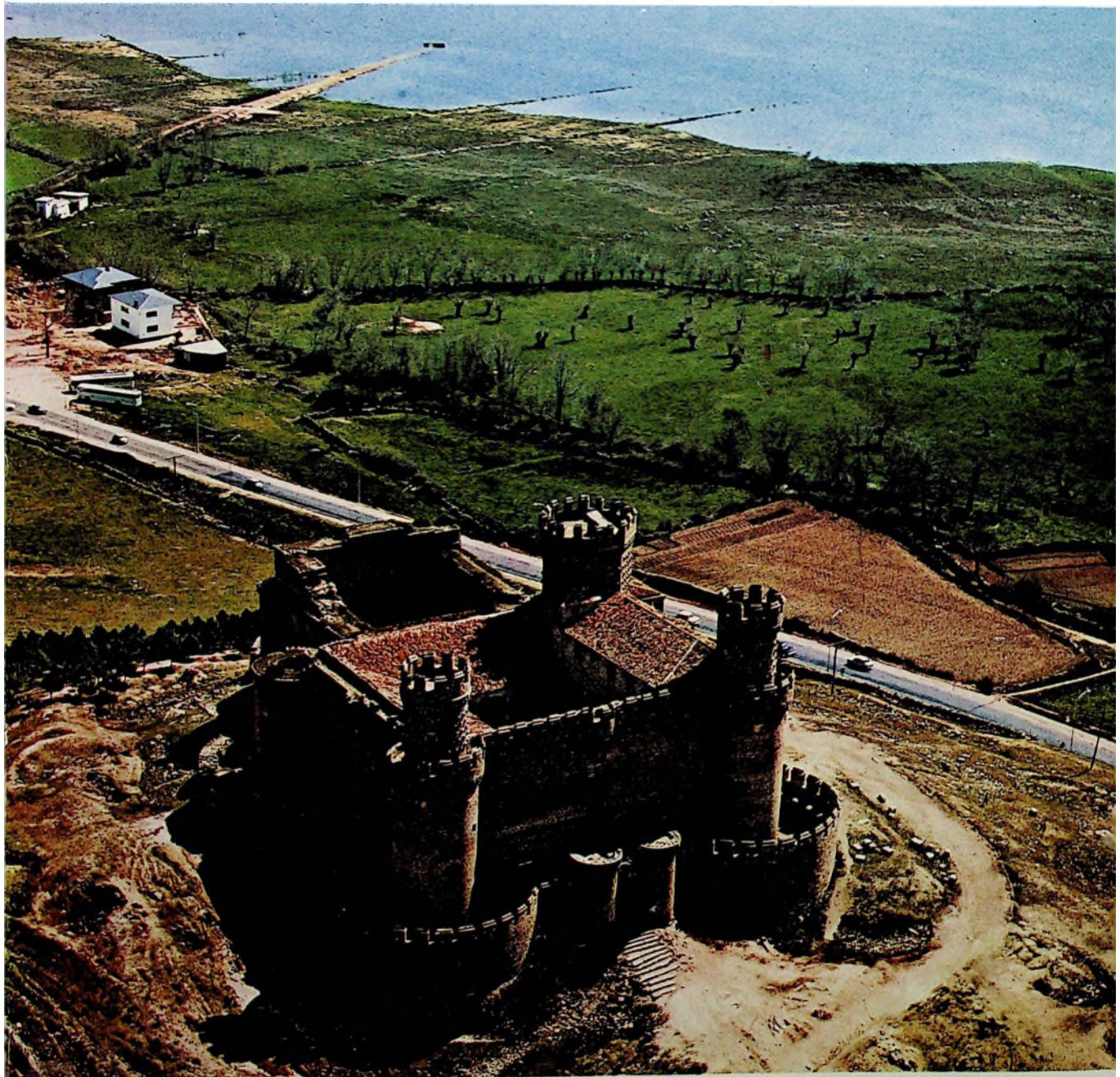


# ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XIII (PROVINCIA)



C. S. I. C.  
**1976**  
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO  
DE  
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XIII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS  
MADRID, 1976

## S U M A R I O

	<u>Páginas</u>
Introducción, por <i>José Martínez Emperador</i> ... ..	7

### ESTUDIOS

Antiguas comunidades de regantes en Buitrago y su tierra, por <i>Matías Fernández García</i> ... ..	11
Los archivos históricos parroquiales del partido judicial de Getafe, por <i>María del Pilar Corella Suárez</i> ... ..	35
El castillo de Oreja y la defensa de la meseta, por <i>Mercedes Agulló y Cobo</i> ... ..	47
La construcción de la iglesia de Valdemorillo y el castillo de Villaviciosa de Odón según las trazas de Bartolomé de Elorriaga, por <i>Gregorio de Andrés</i> ... ..	61
Las pinturas del monasterio del Paular. Un inventario inédito de 1821, por <i>Juan J. Luna</i> ... ..	79
La iglesia y convento de San Pascual de la villa real de Aranjuez, por <i>Virginia Tovar Martín</i> ... ..	99
La iglesia de Santo Domingo de Pozuelo del Rey, por <i>Almudena Sánchez-Palencia</i> .	117
Velázquez y el abasto de leña a las Reales Cocinas, por <i>Manuel Espadas Burgos</i> ...	123
Notas geográfico-históricas de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el siglo XVIII. (IX), por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i> ... ..	129
Rosales y El Escorial, por <i>Enrique Pardo Canalís</i> ... ..	153
El espacio geointustrial madrileño en el último cuarto del siglo XX, por <i>José María Sanz García</i> ... ..	161
La descongestión industrial de Madrid. ¿Un paso hacia la Región Centro?, por <i>Manuel Valenzuela Rubio</i> ... ..	183
Ciudad Sanitaria Provincial «Francisco Franco», por <i>M. Hidalgo Huerta</i> ... ..	205
La Filosofía y la Praxis de las Ciudades de Ancianos, por <i>Félix Melendo Abad</i> ... ..	211

	<u>Páginas</u>
Ciudad Escolar Provincial «Francisco Franco», por <i>Oliva Tomé Lambea</i> ... ..	217
Bibliotecas de la Diputación de Madrid, Archivos municipales y pueblos de nuestra provincia, por <i>María del Rosario Bienes Gómez-Aragón</i> ... ..	221
Servicio Agropecuario de la Diputación ... ..	237
Colegio de San Fernando, escuela de formación de hombres, por <i>Antonio S. Romo</i> .	243
Actividades de Extensión Cultural y de defensa del Patrimonio Artístico y Monumental en la provincia de Madrid, por <i>Luis Vázquez Fraile</i> ... ..	249

#### BILIOGRAFIA

Bibliografía sobre la provincia de Madrid, por <i>Pilar Corella Suárez, Nieves García López y María Josefa Lombardía Rego</i> ... ..	257
--	-----

## EL ESPACIO GEOINDUSTRIAL MADRILEÑO EN EL ÚLTIMO CUARTO DEL SIGLO XX \*

Por JOSÉ M.ª SANZ GARCÍA

### a) La hora de los mapas temáticos regionales

Hace unos años, en 1959, y la fecha el 3 de julio, la villa de Madrid celebraba con cierto aire triunfal el nacimiento de su ciudadano dos millones; fue una niña. El censo de 1940, al poco de salir del largo asedio de la guerra civil y de recobrar su normalidad, dio para la capital, por primera vez, un millón de habitantes (exactamente 1.088.000) y para la provincia 254.000 más. Dominaba entonces (y aún ahora) el sector servicios, lo administrativo<sup>1</sup>, y este carácter le enajenaba simpatías de otras regiones que la acusaban de parásita y cortesana. Pero en las últimas décadas ha ido subrayando cada vez más su condición fabril para convertirse en una economía más equilibrada, aunque con bolsones de retraso por tratarse de una provincia pobre en materias primas y secularmente agrícola-ganadera, con ciertas características entre serrana, alcarreña y manchega. Hoy aquí se localiza el segundo foco industrial del país, tal vez porque aquí radica el primer núcleo poblacional de consumo, el centro de decisiones políticas y la más importante «city» financiera, aunque pequeño sea su peso a escala internacional<sup>2</sup>.

---

\* A don Manuel de Terán Álvarez, a quien hemos encontrado más grande aún ante las adversidades que ante los júbilos y triunfos. Humilde homenaje a un magisterio que comenzó en los años cuarenta, en el «Beatriz Galindo».

<sup>1</sup> La población activa de la provincia comprendía en 1973, en el sector agrario, 45.000 personas; en el industrial, 399.000; en la construcción, 167.000, y en los servicios, 919.000. El valor de la producción del sector FAO fue de 5.124 millones de pesetas, el de la industria de 160.234 y el de servicios de 342.922, según los indicadores provinciales recogidos en el *Anuario Económico y Social de España, 1975*. Editorial Planeta.

<sup>2</sup> Sobre esta cuestión véase *El espacio geofinanciero*, de JEAN LABASSE, obra traducida por nosotros y con prólogo nuestro, en Tecnibán, 1976. Tenemos en prensa otra obra sobre *El espacio geofinanciero español*, en la misma editorial y colección.

De todo esto abundan los estudios recientes<sup>3</sup> y nosotros mismos hemos aportado algunos capítulos<sup>4</sup> intentando el «hic et nunc» de un campo de operaciones que no se hubiera podido imaginar unos años atrás. Tal vez por ello nos aferramos a nuestra condición de geoeconomistas, para explicar el paisaje urbano e industrial que ahora se levanta ante nuestros ojos, y justificarlo, pues se encuentra donde antes eran tierras de pan llevar, olivares y viñedos. Ojalá nuestro análisis sirviera a los encargados de la política económica y a los empresarios, porque en sus manos, y no en nuestros sueños, aunque los quisiéramos descansar en la observación de la realidad y en fuertes cálculos matemáticos, está la geografía del futuro solar madrileño.

Madrid sigue sin disponer de la literatura geográfica que necesita, tal vez por su propio dinamismo y porque no debe ser tarea exclusiva de geógrafos, por profesionales que sean, sino suma de aportaciones de cuantos al conocimiento de la realidad de un paisaje se acercan para pisar más firme en sus decisiones urbanísticas o económicas, y hasta nos atreveríamos a decir, de una síntesis de cultivadores de las Ciencias de la Tierra y del Hombre, porque cada uno aportaría la verdad de su propio análisis. El conjunto final tendría auténtico valor añadido. Mucho tienen que decir también los hombres de empresa que fabrican Madrid, bien o mal, esto es otra cosa, día a día, con su esfuerzo, y quienes autorizan sus obras o se encargan de la crítica.

En este sentido, nos parece muy interesante y digno de loa, la aportación de la Cámara de Comercio e Industria de Madrid que emprendió una amplia tarea bibliográfica de divulgación y de alto empeño, actualizando un cúmulo de informaciones y datos estadísticos, y dándonos ahora un auténtico atlas de las actividades industriales de la provincia a través de un conjunto de 36 mapas de gran formato. Si la actual serie de fotografías instantáneas se continúa en sucesivas ediciones, como en un prólogo se promete<sup>5</sup>, los investigadores tendrían un auténtico film que les repasaría

---

<sup>3</sup> Tal vez la síntesis más completa de geografía madrileña se encuentra en los capítulos de varios autores, nosotros entre ellos, que se incluyen en *Conocer España. Geografía y Guía de Salvat 1975*, en donde se resumen tesinas y tesis del Instituto de Geografía Aplicada. Asimismo hay grandes esperanzas en la obra colectiva en preparación del Instituto de Estudios Madrileños, para la Editorial Espasa. Hay muchos artículos de necesaria consulta en la revista *Estudios Geográficos*.

<sup>4</sup> SANZ GARCÍA, JOSÉ MARÍA: *Madrid, ¿capital del capital?* Instituto de Estudios Madrileños, 1975, con varios capítulos dedicados a la industria.

<sup>5</sup> CÁMARA OFICIAL DE COMERCIO E INDUSTRIA DE MADRID: *Localización y estructura de la industria de Madrid y su área de influencia*. Madrid, 1975. Tomo I, texto con 306 páginas, con estadísticas y gráficos; tomo II, con mapas. Se avanza una localización futura

imágenes del hoy que pronto será ayer, ayudando también a los hombres de empresa y a los planificadores que pretenden edificar el mañana. Para 1976 hay calculados 3.750.000 habitantes en la capital y 847.000 en la provincia. La población de la urbe, que se anexionó municipios, ha crecido un 500 por 100 en lo que va de siglo; la de la provincia un 381. En esta hora, que parece ser de los regionalismos (ya se habla de una región centro que debería librarse del efecto succionador de la capital), conviniera intensificar este tipo de monografías que además nos sirven como contraste y para mejora de otras obras de síntesis de mayor extensión geográfica<sup>6</sup>.

Este nuevo libro herramienta de la Cámara será en adelante de utilización necesaria para quien aborde temas geoeconómicos madrileños, y hasta para buscar sus fundamentos. Todo un capítulo, el quinto, se dedica a recoger los factores que llama complementarios de la provincia de Madrid para la localización industrial<sup>7</sup>, y entre los que incluye muchos que nosotros reconocemos como geoeconómicos y sobre los que, también por nuestra parte, hemos insistido como base de los geofinancieros. Lógicamente, en la localización de empresas inciden muchas motivaciones, incluso subjetivas; no es lo mismo instalar una industria nueva que desplazarla, pues muchas fábricas en el segundo caso no se pueden desarraigar sin pérdidas en la maquinaria, sin peligro de que se queje su personal y hasta la clientela; además de que sea necesario reorganizarlas en función de nuevas exigencias técnicas y del ambiente de su economía externa.

#### b) Algo de la historia industrial madrileña

Creo que fue Eugenio D'Ors quien afirmó el que en Cultura todo lo que no es tradición es plagio. ¿Tiene Madrid tradición fabril? ¿lo debe todo a sus «gatos», nativos o vecindados, o son patentes de las multinacionales con reclamo ibérico? Apasionante cuestión esta última que, para otra vez, con aporte de toda clase de argumentos, dejamos. Pero no se partió de cero. Por ello es de alabar que el director de esta obra de la Cámara Oficial de Comercio e Industria haya creído conveniente incluir un capítulo,

---

previsible teniendo en cuenta las modificaciones de la estructura, las competencias urbanísticas y administrativas en juego, las tendencias que se manifiestan...

<sup>6</sup> CONSEJO SUPERIOR DE CÁMARAS DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACIÓN DE ESPAÑA: *Atlas Industrial de España*, 1965.

<sup>7</sup> Incluyen Geografía (una corta descripción de montañas y ríos), Climatología (una década de observaciones en el Retiro), Demografía, Comunicaciones, Comercio, Finanzas y Seguros, Accesos a Madrid, Energía eléctrica, agua, gas y otros, además de los factores institucionales.

siquiera breve, sobre la actividad artesana o de taller del Madrid antiguo, en el que muchos lo aprenderán todo, unos pocos repasarán bastante y sólo algún erudito exigente se enfadará si cree que no han recogido sus aportaciones. El gran público aficionado a la alta magia sabe cómo se realizan los milagros, pero alaba al prestidigitador que saca limpiamente, a la vista de las cámaras de televisión más exigentes y próximas, el conejillo de la chistera.

Cualquiera que hoy pasee por el alfoz madrileño sembrado de rescacielos por las inmobiliarias, se sorprenderá al leer que hace quinientos años el pan era en gran parte propiedad del Ayuntamiento por fabricarse con trigo sembrado en terreno municipal, y que las tejas quedaban en las afueras de Puerta Cerrada. Personalmente nos ha interesado siempre en nuestros análisis madrileños el arrancar del paisaje más primitivo y seguir sus transformaciones; nos hace feliz cualquier hallazgo que sirva para enriquecer el conocimiento del Madrid precortesano, y del que no se conserva plano alguno<sup>8</sup>. Pero aún más nos interesa ver los ecos internos de las sucesivas revoluciones industriales foráneas. Y el paso de los sucesivos mercados desde la Plaza de la Armería a la Plaza del Arrabal (actualmente Plaza Mayor), antecedente de todo el complejo sistema de abastos de hoy. Algo hemos comentado, a propósito de anterior obra del mismo organismo<sup>9</sup>.

La artesanía gremial del XVIII se convierte en el XIX en fábricas que se instalan a menudo en conventos desamortizados. Nosotros hemos intentado esbozar al menos el paralelismo entre su desarrollo y el de las finanzas, pero tal vez aquí nos encontráramos con dos actitudes, una propia de Madrid que se considera centro impulsor y directivo más que lugar idóneo para instalaciones fabriles, y estamos aludiendo al mismo Madoz<sup>10</sup>, otra de

---

<sup>8</sup> SANZ GARCÍA, JOSÉ MARÍA: *Comentarios en torno a si una viñeta de Madrid en Pedro de Medina es la primera representación gráfica de la villa*, ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS, 1974, págs. 79-112.

<sup>9</sup> SANZ GARCÍA, JOSÉ MARÍA: *Localización, estructura y dinámica del comercio de Madrid*, era un trabajo exclusivamente urbano de la Cámara, publicado en 1973, y que comentamos en ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS, 1975.

<sup>10</sup> MADOZ, en su *Diccionario Geográfico*, voz Madrid, pág. 962, alega como inconvenientes para que Madrid tenga establecimientos industriales de gran extensión, «comestibles con alto precio, derechos de puerta que encarecen el valor de determinadas materias, carestía de combustible, falta de agua, jornales subidos...». Y añade, «no hay fuerza humana que pueda luchar con tales desventajas: algunas Sociedades llevadas de un celo exagerado y lamentable, excitadas generalmente hablando por consejos en nuestro juicio imprudentes, han querido forzar las condiciones del país pretendiendo acimatar empresas que han caído después de un amargo desengaño y de pérdidas irreparables. Dentro de la capital, para el consumo de la misma, el individuo dominando la especulación, ha creado y utilizado pequeñas industrias...».

tipo geofinanciero general porque el comercio mueve más dinero que la industria (que lo inmoviliza), le da mayor rotación. El liberalismo sería la exaltación política de la patria común, de la nación que se traba primero por el ferrocarril y luego por la carretera, con una libertad industrial que tiende por otra parte, a crear diferencias al tiempo que se van unificando hablas, pesos, medidas y dinero dentro de todo el territorio. El rey José traslada las Aduanas interiores a las fronteras, pero luego las guerras civiles crearán nuevas trabas y también las distintas reacciones ante las novedades técnicas.

**c) Las primeras exposiciones de industria española en Madrid fueron en 1828, 1830 y 1831**

Como en nuestra obra *Madrid, ¿capital del capital?*, hablamos «in extenso» de muchos aspectos histórico-sectoriales de la industria madrileña y por no haber encontrado luego noticias que modifiquen esencialmente lo que allí se dijo, a sus páginas remitiremos al lector curioso. Pero como hablábamos<sup>11</sup> del juicio que mereció el rey Fernando a Mesonero, por su: «¡Bah!, esto son cosas de mujeres», ante la Exposición de 1828, y no recordamos que nadie se haya preocupado de analizarla a fondo, diremos algo sobre su contenido aprovechando el hallazgo de fuentes fidedignas.

Luis López Ballesteros, el gran ministro de Fernando VII como la llamaría don Natalio Rivas, dispuso un R. D. el 30 de marzo de 1826 para que todos los años, el día de San Fernando, tuviera lugar una exposición de productos de la industria española. Por cierto que a la primera celebrada el año siguiente dedicaría una Oda nada menos que Larra, quien después se arrepintió de ello disculpándose como víctima de una tentación demoníaca al publicarla<sup>12</sup>. Otro R. D. de 5 de septiembre de 1827 establece que las Exposiciones se celebrarán cada tres años, a no determinar S. M. otra cosa. Los datos que damos a continuación están sacados de una Memoria que hemos encontrado en la Biblioteca Municipal, y en cuyo prólogo se dice completa la que la Junta elevó a S. M.<sup>13</sup>.

La del año 1830, celebrada en la calle del Turco, donde se localizaba el Real Conservatorio de Artes<sup>14</sup>, se clausuró con acto presidido por el Rey,

<sup>11</sup> SANZ GARCÍA, J. M.: *Madrid, ¿capital del capital?*, pág. 121.

<sup>12</sup> UMBRAL, F.: *Larra, anatomía de un Dandy*. Ediciones Alfaguara, 1965.

<sup>13</sup> *Exposición de la industria española*, Madrid, 1831. Memoria de la Junta de Calificación de los productos de la industria española remitidos a la Exposición Pública de 1831. Imprenta de don José del Collado. 1832. XXXII más 74 págs. más 1 hoja.

<sup>14</sup> Sobre el Real Instituto Industrial, que nació como Conservatorio de Artes en 1824, véase SÁNCHEZ TRASANCOS, A.: *Historia de la Industria en Madrid*, 1972, págs. 202 y 217.

que repartió las medallas de premio y las menciones honoríficas a su vuelta de la jornada de Aranjuez el 10 de julio. A las 11,30 de la mañana y luego de dar a besar su mano, sentóse Fernando en un trono y asistieron el secretario de Estado y del Despacho de Hacienda, don Luis López Ballesteros, con los individuos de la Junta encargada de las exposiciones públicas. El director del centro, don Juan López de Peñalver, dirigió unas palabras a S. M. y dijo entre otras cosas: «Demos gracias a V. M. por esta ilustrada protección, y con ella no dude V. M. que en esta nueva era industrial, que pudo parecer fatal, pero que es acaso favorable para los españoles, podrán verse en tierra de la imaginación y del pundonor, efectos maravillosos...» El Rey contestó con un párrafo de circunstancias que además se expone en estilo indirecto. Se repartieron entre los presentes una Medalla de Oro, 21 de plata y 13 de bronce con el busto del Rey, y una inscripción honorífica; se podían usar como condecoración. Fernando VII tocó con sus Reales Manos otras 4 de oro, 34 de plata y 35 de bronce para personas premiadas que no pudieron asistir por residir lejos de la Corte, y a quienes se les haría entrega por los Intendentes de las respectivas provincias.

La tercera exposición tuvo lugar el día de San Fernando, 30 de mayo de 1831. Por cierto que hubo un Aviso en la prensa advirtiendo que no se admitiría la entrada a los que llevasen capa, capote o palo. Algo debía ocurrir para que se tomaran prevenciones de este tipo, y nos figuramos que sería para evitar a los «contestatarios» de la época. Duró hasta el 8 de julio, siendo también visitada por los Reyes y dando del acto amplia reseña los periódicos <sup>14</sup>.

Las Instituciones aprobadas constaban de 16 artículos. No tendrían opción a premio los artefactos y objetos presentados después del 15 de mayo. «Tampoco tendrán opción a los premios los extranjeros residentes en España si no estuviesen casados con española o tuviesen fábrica u obrador establecido desde dos años cumplidos antes de la época de la Exposición Pública o si no hubiesen enseñado su arte u oficio a seis españoles a lo menos.»

Art. 13.—«Para que nadie se detenga en presentar los productos de su trabajo, ingenio y aplicación, se advierte que corresponde a la Exposición pública todo ramo de industria, desde las telas más ricas de oro hasta los

---

<sup>14</sup> Se recogen varias noticias de todas estas exposiciones celebradas en el Real Conservatorio de Artes, *Madrid en sus diarios*, tomo I (1830-34), Instituto de Estudios Madrileños, 1961, pág. 124.

más toscos sayales; desde las alhajas de piedras preciosas hasta las piezas de loza ordinaria y de barro; y en suma, todo utensilio útil en la economía rural, civil y doméstica, por ser del interés del Estado, conocer y promover toda especie de labores.»

Creemos que a alguien pueden serle útiles nuevas noticias del folleto que transcribimos. En su lista figuran 228 lotes agrupados por secciones. Aparecen muchos nombres extranjeros. De Madrid fueron premiados en aquella ocasión (sólo citamos las medallas de oro) los siguientes: Juan Sánchez Marín, a quien se le dio honores de Comisario de Guerra. Juan Marrot y Pedro Giroud de Villette concurren por tercera vez con sus papeles pintados, y hules el primero, que tuvo además derecho a lucir las Armas Reales, lo mismo que otros premiados. Jerónimo Daguerre presentaba curtidos; la viuda de Lerroux e Hijos, cepillos de varias clases; Juan Hos-seschneders y sobrinos, acudieron con piano y arpas. Dionisio Lefebre con sombreros. Carlos Kuchel con pianos, de los que se dan pormenorizadas noticias.

La relación nos parece índice del atraso industrial del país, pues en realidad se trata de artículos de artesanía y hasta de labores de magisterio primario en las escuelas. Pero la nómina apuntada parece también que sea un adelanto de las firmas ibéricas, que escoltan la pista de Barajas, para que quien nos visite desde fuera vea que entre nosotros también están ellos.

Muy interesantes son en la Memoria los dictámenes que se hacen de las máquinas y géneros presentados, pues, a menudo, dan también dato, sobre los expositores o se hace referencia al progreso que significan sobre las exposiciones anteriores. Los *géneros de algodón* (páginas 7-10) recogen curiosas noticias de las principales fábricas de Cataluña que enviaron muestras de sus productos y lo mismo de la de don Enrique Dollfus y Cía., establecido en San Fernando. Las tres páginas siguientes se dedican a la *cochinilla* que se estaba introduciendo en la Península y a sus éxitos. La *lana y los tejidos de lana* ocupan las páginas 14 a 19; la Compañía española de empresas varias, establecida en Madrid, presentó alfombras, tapetes y demás. En *sombreros* destacaron las fábricas de San Fernando, de Dionisio Lefebre y Juan Bautista Salquetti. En *seda* cruda y teñida se cita a don Sebastián Muñoz que, después de estudiar y trabajar en los buenos tintes de sedas en León de Francia, se estableció en Madrid; por sus muestras mereció una medalla de bronce. Francisco Cabañas presentó ocho piezas de *cintas* cenefas y de un ancho nada común, lo que «prueba cierta combinación particular para tejer en telares de pasamanería».

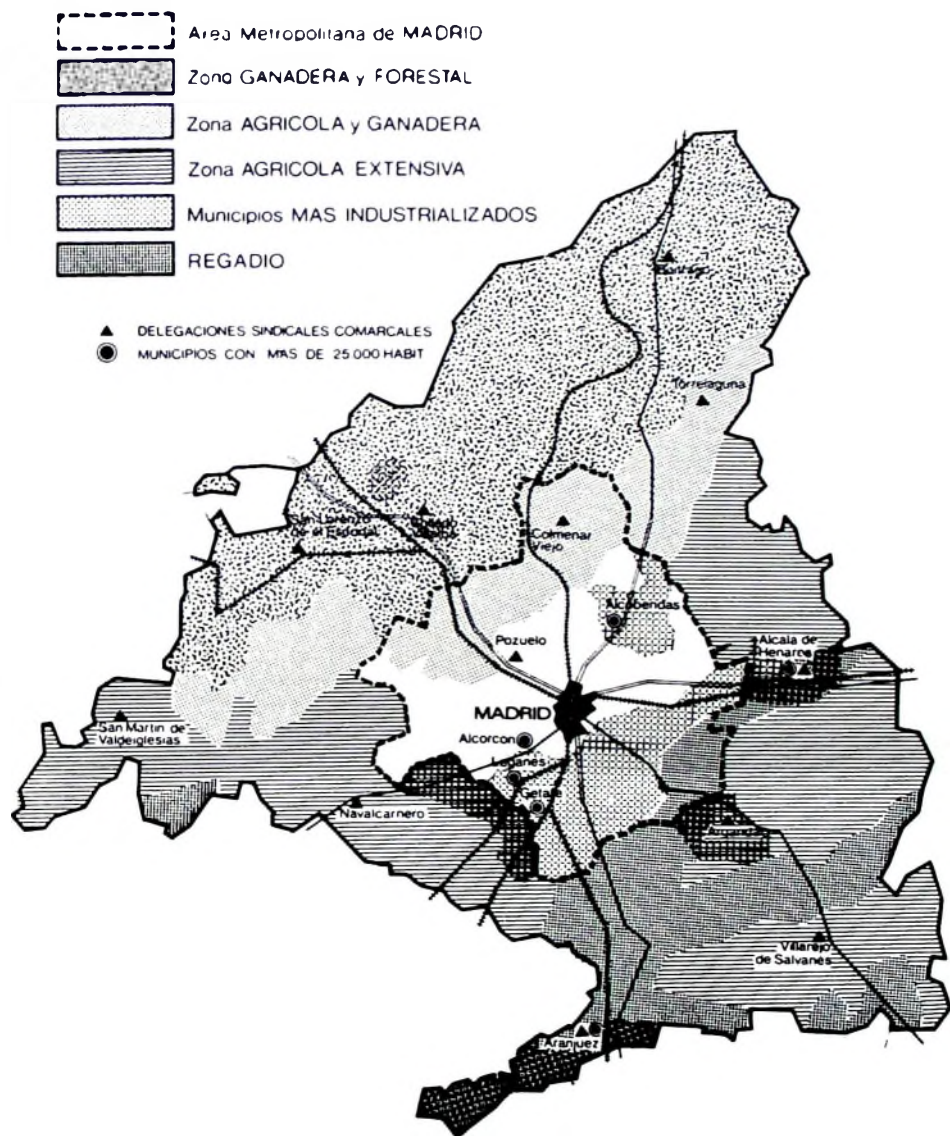
Refiriéndose al *lino* y *cañamo* se dan noticias de las mejoras introducidas por el celo ilustrado del duque de Villahermosa, que hizo traer de Rusia semilla de lino y cultivarla en su huerta de la villa de Pedrola. En el capítulo de *loza, cristal, vidrio, jabón y productos químicos* sólo se hace referencia como expositores madrileños, del farmacéutico don Ignacio Cabrera, admirado por la pureza y belleza de sus cristalizaciones, que merecieron medalla de bronce, y de don Rafael Marnel, fabricante de aguas aromáticas compuestas y de colonias.

Al referirse a los *metales* se expresan las muestras presentadas por la nueva fundición denominada «Nuestra Señora de la Concepción», situada en Río Verde, término de Marbella, aludiendo a que se podría conocer mejor el establecimiento a través del *Correo Mercantil* (número 440, del 4 de mayo de 1831). De la Corte se citan a don Juan de Dios Gobantes, dueño de la fábrica de planchas y tubos de plomo sin soldadura lateral, en la calle de San Juan; a don José Claret, fabricante de instrumentos de aire...

En los *papeles pintados* ya hemos hecho mención de Pedro Giroud de la Villette y de Juan Marrot; en los hules, don Antonio García presentó cortinas transparentes para ventanas, pintadas sobre percal (mereció medalla de bronce). Ya aludimos también a las medallas obtenidas por sus pieles y curtidos por Jerónimo Daguerre; Juan Lacombe presentó *cabritillas* y Antonio Gómez y Parán un baúl-maleta y dos sillas de montar.

«En cuanto a la invención de máquinas e instrumentos... bien se alegraría la Junta de tener que calificar máquinas aunque fuesen bien conocidas, pero no como tales, sino como producto de talleres que diesen abasto a fábricas y artes, o a otras necesidades de los hombres» (pág. 57). Esto es lo que se dice en la sección IX sobre *máquinas instrumentos para las artes*. Sólo se citan un aparato ortopédico de don José Martín de Barcelona, y un modelo de máquina de vapor arreglado a los sistemas de alta y baja presión, presentado por don José Roura, catedrático de Química en el Real Consulado de Barcelona; este modelo se aplicaba en la exposición a una sierra. No se presentaba como inscrito, sino como obra bien hecha bajo la dirección del profesor citado. «Cierto es que a una fábrica grande de esta clase de máquinas adjudicaría la Junta el mayor premio, pero no siendo por ahora más que un modelo, bien que por su naturaleza sea muy útil, le adjudica la Junta la medalla de bronce.»

Dentro de la sección X de *fábricas varias* figuran varios papeleros catalanes. Al referirse a los coches se detalla la caja de berlina presentada por don Casimiro Martín, hijo y nieto de maestros de coches, que se había



MAPA ECONOMICO DE MADRID



ejercitado también en París y en Bruselas después de haber sido preparado para su carrera por los principios de las matemáticas, la delineación y el dibujo (mereció medalla de plata). *Molduras de madera doradas* presentó el pintor don Antonio Losada, de la capital. En *botones* aparecen los hijos de Tordesillas, que los ejecutaban de pezuña y de pasta de papel.

Figuran otros nombres en chapas de cable, ebanistería, encordaduras, estuco, telas impenetrables al agua, peines, cepillos, fajas y objetos elásticos, pelucas, encuadernaciones (se dedica especial atención a don José Alegría, encuadernador de la Corte, que se había instruido en París), libros en blanco, toneles, latón, fideos y pastas, pasta de leche con curiosos antecedentes sobre el que se trataba de un sistema de preservar la leche anterior a otros países, mimbre, objetos de cirugía en goma elástica...

Por último *objetos curiosos*, aves y plantas disecadas y artificiales, que presentó don Santiago García, y ciertos artículos de artesanía presentados por el Real Colegio de Niños de la Paz, cuadraditos, bordados, flores de cera..., que se muestran como habilidades particulares y labores honestas... aunque en su mayoría «no fuesen fruto de un obrador o establecimiento que se pudiese reputar ramo de industria que es el principal objeto de los premios que V. M. concede en las Exposiciones Públicas».

#### d) Otros ecos industriales madrileños

Al proceso industrializador de Madrid le hemos dedicado muchas páginas y podríamos dedicarle muchas más hasta para sopesar lo que, en cada caso, hubo de negativo en el plan y en sus resultados. Hay en marcha varias tesis y tesinas elaboradas por geógrafos que no desdeñan arrancar de las bases, la Madre Tierra y el factor Hombre Histórico. De publicarse nos gustaría anotarlas. Apuntemos sólo ahora que al libro de Capella Martínez, tan manejado por todos los estudiosos del tema, fue criticado, y no muy favorablemente, por Quirós<sup>15</sup>, que echa en falta entre sus fuentes el Catastro de Ensenada para la villa de Madrid, que, extraviado largo tiempo, publica Matilla Gascón en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1961; alusiones a los ferrocarriles en más abundancia. Así a los talleres de M.Z.A. construidos entre 1856-58, en los que en 1890 trabajaban 870 obreros. O a los talleres de la Compañía de Madrid a Portugal y oeste de España, en 1882. Quirós cree que hay que estudiar más o fondo el tema del abastecimiento

---

<sup>15</sup> La obra de CAPELLA es censurada por QUIRÓS, F., en *Estudios Geográficos*, n.º 96, páginas 438 y 439, y por nosotros en *Madrid, ¿capital del capital?*, en nota de la página 119.

madrileño de carbón y el régimen de desigualdades aplicado a las diferentes cuencas hulleras por las compañías de ferrocarriles en perjuicio de las más próximas a Madrid, lo que repercutía en contra del desarrollo industrias de la capital. Quirós habla de las «tarifas especiales establecidas por los ferrocarriles bajo la presión de los industriales de la periferia, perjudiciales para Madrid. Sirva como ejemplo el que en los años inmediatamente anteriores a la primera guerra mundial el transporte de laminados de acero entre Bilbao y Madrid costaba a 33,50 pesetas la tonelada, en tanto que los productos manufacturados pagaban sólo 26,50. Análogas anomalías se daban en las tarifas para las harinas y los productos de ellas derivados, hasta el punto de ser inferior el coste de transporte de dichos productos desde Rentería a Sevilla que desde Madrid a Sevilla. Problema de tarifas que, necesariamente, habría de limitar el mercado de las industrias de la capital e incluso, en ocasiones, impedir su crecimiento».

Con la postguerra va cambiando la imagen de Madrid. El Gobierno, que defiende en los primeros tiempos una política autárquica impuesta por las deficiencias del utillaje y de las comunicaciones, aunque también pese la doctrina económica entonces imperante en muchos países con regímenes de autoridad, quiere industrializar su capital. Se les achaca a estos planes su falta de objetividad, su excesivo coyunturalismo porque se dice que no había ni tradición ni materias primas cercanas. Como si nosotros, a fuerza de trabajo e imaginación, no fuéramos capaces de crear nuevas tradiciones y como si las Materias Primas se elaboraran siempre en los países coloniales. Además existe un entorno agrario sobrado de mano de obra a la que sólo hacía falta preparar para nuevas actividades, la red más grande de ferrocarriles y carreteras, una gran masa de consumidores, aunque individualmente no todos con elevadas posibilidades... Por sobra en la capital madrileña radicaba la mayor acumulación de ingenieros y técnicos del país, las Facultades Universitarias mejor provistas, la sede de los centros oficiales de investigación científica... Aquí también se localizaban los centros de decisión política, lo que obligaba, en una época en que el estar enterados de lo que el Gobierno piensa es imprescindible, a situar oficinas de información incluso a las más alejadas empresas. Es también, pusimos interrogantes a nuestra tesis, pero creemos haberlo demostrado, la capital del dinero. La Administración Central es una gran consumidora, hace sabrosos pedidos y conviene estar cerca. El I.N.I. y otras empresas estatales prefieren Madrid para su sede social, aunque lógicamente su espacio de

ejercicio sea el que aconseje una política económica; actualmente este Instituto se encuentra en plena fiebre burocrática descentralizadora <sup>16</sup>.

Los porcentajes de industrialización del municipio madrileño, 35 por 100 en 1950 y 37 por 100 en 1960, con respecto al 100 de su población activa, han quedado por bajo de la media nacional, que fue de para el primer censo dos puntos más alta, y de cinco para el segundo. En 1960 Madrid era el segundo municipio por el censo industrial, pero su porcentaje, en una distribución sectorial de la población activa, ocupaba el puesto cuarenta, es decir que había 40 localidades entre las superiores a 20.000 habitantes con más peso específico industrial.

Se le acusa de hipertrofia burocrática. Ciertamente que el sector de los servicios era en la capital, en las décadas citadas, del orden del 62 y 61 por 100 de la población activa, pero aún con tan agigantadas cifras había seis ciudades más administrativas, pues en 1960 Salamanca alcanzaba el 68 por 100 en el sector de servicios, León otro tanto, Ciudad Real dos puntos menos, Avila y Soria batían el récord con el 72 por 100, y Teruel casi nos rondaba con el 62, aunque estas cifras, a las horas del comentario ya son otras, porque en el cruce del Guadalaviar con el Alfambra se han instalado los talleres de una conocida empresa de confecciones, y se nos asegura que ella sola reclama 1.500 puestos de trabajo.

Hoy la industria está en la provincia. Pero no conviene engañarse. Si tomamos como termómetro el consumo de energía *per capita*, el del madrileño de la provincia era en 1973 de 92 sobre un índice 100, por lo tanto inferior a la media nacional, con un máximo de 281 en Alava, y un mínimo de 20 en Cáceres. ¡Búsquense los principios y conductas «geológicamente» (geográfica y lógica) y sáquense las consecuencias y los resultados!

#### e) Cómo se desplazan hombres y fábricas

Siempre ha habido algún tipo de disposiciones regulando la localización de las actividades industriales, sobre todo de las consideradas insalubres, peligrosas, malolientes... Pero el «zoning» comienza a insinuarse mejor a partir del anteproyecto de Castro de 1860 sobre ensanche y urbanización de nuestra capital. Las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación se crean por R. D. de la Restauración en 1885; la madrileña tuvo intensa vida e influencia, con segregaciones y vuelta a la unidad en 1970. Madrid, como dicho queda, se aprovecha del dirigismo centralista de la etapa postbélica,

---

<sup>16</sup> La labor geográfica y modificadora de paisajes del I.N.I. anda aún por estudiar, aunque fue él quien montó los primeros polos de Iniciación industrial.

y, una vez rodando la bola de nieve, ésta sigue creciendo si los factores naturales no se oponen.

Mucho interés tiene el conectar el doble crecimiento industrial y demográfico de los pueblos de la corona de la capital, auténtica «corona de espinas» si nos referimos a los transportes que quedaron rezagados, sobre todo en los corredores de unión. En 1950 sólo había cuatro municipios superando los 10.000 habitantes, uno de ellos Villaverde, que pronto será absorbido por la capital, los otros Aranjuez, Alcalá y Getafe, que el censo siguiente superarán los 20.000. Es curioso observar cómo mientras Aranjuez sigue en 1973 sin llegar a los 30.000, Alcalá supera los 61 millares, Getafe los 78, y bate el récord Leganés, que salta por encima de los 94. Alcobendas pasa de 32 y Alcorcón de 61. Es muy difícil prever el futuro, pero los nuevos inmigrantes, atraídos por las nuevas industrias, se sitúan sobre todo en estos municipios periféricos, mientras el casco de la capital se vacía y avejenta, con arreglo a unos fenómenos de tipo general.

El casco de la villa va desplazando sus industrias a la periferia y a determinados polígonos industriales que cambiaron de aspecto a viejas localidades agrícolas. Así en Torrejón de Ardoz se localizan ahora cerca de 600 industrias, Getafe ya cuenta 530 fábricas. Alcalá de Henares, la episcopal y universitaria, también alcanza 522, y en 1975 superaban las 300 industrias Aranjuez, Arganda, Fuenlabrada, Alcorcón y Leganés, con impulso creciente. Entre 1965 y 1972 se han creado en la provincia madrileña 925 nuevas industrias y se ampliaron 1.257, considerando sólo aquellas cuya inversión en maquinaria supera en valor el millón de pesetas. Entre 1955 y 1971 la población laboral fabril tuvo en Madrid un crecimiento del 166 por 100, mayor pues que el de Barcelona, que fue del 140, y casi doble que la media española, que era de 98.

#### f) Valor y sentido del Valor Añadido Bruto de la industria madrileña

Las cifras que podemos manejar ahora son posteriores en unos pocos años a las que expuso en su trabajo la Cámara de Industria, pero, lógicamente, podríamos seguir sacando las mismas conclusiones. Del análisis de las rentas provinciales españolas realizado por el Banco de Bilbao extraeremos los datos referentes a los extremos de su serie<sup>17</sup>. Valores distintos

---

<sup>17</sup> BANCO DE BILBAO: *La Renta Nacional de España y su distribución provincial, 1973*. Se publica dos años más tarde; es la novena edición de una serie que se inicia en 1958 presentando los resultados de 1955. La Cámara utiliza los datos de la penúltima edición, que era la que se conocía entonces.

encontraríamos de acudir a otras fuentes, como el Servicio Sindical de Estadística o la *Estadística Industrial de España* (I.N.E.), apoyadas en cada caso en razonamientos distintos que ahora no podemos analizar, pero que también se acusan, pues son como sus sumandos, al establecer el valor de los distintos sectores.

	MILLONES DE PESETAS	Porcentaje nacional
	Producción V.A.B. industria madrileña	
1955 ... ..	24.032	8,00
1973 ... ..	176.009	12,48

El gran peso cuantitativo de estas cifras y de los crecientes porcentajes (que también encontraríamos en la mano de obra), desaparece a la hora de ordenarse con las otras provincias españolas en lo referente a la participación relativa de la industria, pues ocupa un puesto inferior a la mitad.

Nuestra provincia sólo ocupa un primer lugar industrial en lo que se refiere al sector 28, que comprende imprenta, editoriales e industrias afines, en fuerte pugna con Barcelona. En segundos puestos se nos aparecen, según la *Estadística Industrial de España*, el sector 20, o industria de la alimentación; el 31, o fabricación de sustancias y productos químicos; el 33, correspondientes a la fabricación de productos minerales no metálicos, y el 39-26, de industrias de transformados metálicos, lo mismo que el 38, o construcción de materiales de transportes, y el 39, de industrias fabriles diversas.

Tercer rango corresponde a su sector 21, o industrias de las bebidas; el 24, o industrias del calzado y confección; 26-25, fabricación de muebles y accesorios e industrias auxiliares, y 29, industrias de cuero. Si tenemos en cuenta el enorme peso de la población (sensiblemente viven en esta provincia el 11 por 100 de los españoles) y pese al bajísimo porcentaje agrícola, podríamos comprobar en las mismas fuentes estadísticas de las que hemos sacado los datos anteriores, que ni siquiera todos los sectores citados por su valor alcanzan un porcentaje similar en lo que se refiere al empleo.

Madrid queda muy rezagada en lo referente a la industria de la madera (puesto 38) y más aún en la producción de electricidad (43). Lógicamente

en la dinámica de todo organismo vivo hay un ganar y perder continuo de posiciones, pero se apuntan tendencias; así, p. ej., hemos asistido últimamente a desarrollos espectaculares en el sector de transformados metálicos, dejando ya atrás a provincias tradicionalmente destacadas como Vizcaya y Guipúzcoa. Sin embargo hubo retrocesos en la clásica industria del tabaco, textil, calzado y confección..., pero siempre dentro de unas consideraciones que nos muestran que se trata de fenómenos coyunturales y adaptados al mercado.

El texto, que tomamos como «leit motiv» de esta crítica y apuntes, anota el plan de trabajo, que partiría del Censo de Contribuyentes por Licencia Fiscal, obteniendo 25.544 centros de trabajo al 31-XII-1973<sup>18</sup>, que se agruparon según el número de empleados y la potencia instalada. Constituyen la mano de obra, administración, servicios y gerencia, 356.151 personas. Casi el 90 por 100 de aquellos establecimientos tienen menos de 26 empleados y menos de 50 Kw. de potencia instalada; sólo 39 empleaban más de 250 personas o disponían de una potencia instalada superior a 350 Kw. El sector más importante era el metalúrgico, con 10.185 establecimientos, seguido por las industrias alimenticias, madera y corcho. No podemos recoger aquí todas las impresiones que se nos acumulan ante la lectura despa-ciosa de un libro cuajado de cuadros estadísticos y de gráficas y hecho por un equipo de profesionales que saben manejar una copiosa documentación de primera mano. A nosotros nos vale por darnos una síntesis de nuestra economía, pero hasta el sector productivo más exigente encontrará aquí datos y relaciones, pudiendo además seguir con más análisis por su cuenta si maneja ediciones estadísticas que no pudieron conocer los autores y que acusarán mejor aún las tendencias, los resultados de la estructura industrial. Así el Valor de la Producción y el P.I.B. como indicadores del nivel de empleo. Los cálculos de la Cámara han sido hechos sobre fuentes propias y con datos elaborados por organismos oficiales que se citan y que permiten que nos pongamos nosotros, mediante oportunas consultas, siempre al día.

Todo el mundo sabe que la minería madrileña tiene poquísima fuerza, pues carece de carbón y de minerales metálicos, y es pobre en minerales no metálicos; sólo destaca en la extracción de piedra, arcilla y arena, y en

---

<sup>18</sup> Se entiende como *centros de trabajo* a los establecimientos industriales que realizan algún proceso de elaboración o transformación de bienes y se prescinde de los que, aún radicando en la provincia el domicilio social del Consejo de Administración, no localizan en ella sus instalaciones fabriles.

la explotación de las canteras, ocupando en este aspecto un honroso 4.º lugar. Desgraciadamente se ha hecho mucho daño al paisaje y a la historia, falta de respeto a la Naturaleza y a los Muertos, y esta partida pesa mucho en el pasivo.

Por último unos capítulos de este trabajo, que nos interesan sobremedida, son los referentes al comercio exterior de Madrid, primera provincia en registro aduanero de exportaciones (y más de un lector sospechará con razón en el centralismo de las operaciones), y al valor de las inversiones extranjeras que puede seguirse en la década 1965-1974. Pero para esto (uno de los grandes temas que uno quisiera abordar) el que tenga piernas que ande y el que tenga ojos que vea <sup>19</sup>.

Nuestras investigaciones últimas se mueven por los espacios geofinancieros pretendiendo distinguir entre las iniciativas montadas con dinero procedente del ahorro «impuesto» por vía de organismos públicos y las que proceden del ahorro voluntario en cualquiera de sus formas. Por ello se nos amontonan las preguntas. Detrás de todos estos montajes industriales, de tanto paisaje con chimeneas o sin ellas, ¿qué historia y qué futuro existe? Materias primas, obreros, técnicos, empresarios, consumidores, organización... Pero sobre todo, esta industria madrileña, por su solar o razón social, ¿lo es también por su capital? ¿Quiénes son los auténticos dueños de cada empresa? ¿Cuántas son debidas al Estado? ¿Cuántas a los particulares y en qué forma la iniciativa privada concurre? ¿Cuánto existe de ahorro regional y cuánto responde a transvases o concepciones unitarias nacionales? ¿Cuánto es llana o enmascaradamente de fuera y en qué proporción entran los extranjeros en cada uno de sus factores productivos? ¿Cuál es la finalidad de la producción y el destino de los beneficios?

Según datos, que damos de fuentes oficiales <sup>20</sup>, la localización de las inversiones extranjeras (de todo tipo, y sin contar las camufladas, aunque también las haya falsas) fueron, en millones de pesetas:

	1960-69	1970	1971	1972
Castilla la Nueva ... ..	15.325	3.243	3.811	3.199
Cataluña ... ..	13.279	2.505	2.136	820

<sup>19</sup> *Localización y estructura de la industria...*, págs. 86-195 (inversiones extranjeras) y comercio exterior (95-102).

<sup>20</sup> Extracto del *Boletín Estadístico del Banco de España*, marzo 1975.

Entre 1966-1971, Suiza, Alemania Federal y Francia invirtieron especialmente en Barcelona, en tanto que U.S.A. cargó sobre Madrid. En este sentido se ha hablado de una Cataluña europea y de un Madrid yanqui<sup>21</sup>. En un trabajo nuestro, inédito aún, sobre los seguros, aludimos a cómo en ciertos aspectos las naciones centralistas pasan sus fondos de capital a capital, mientras que las federales (máxime cuando tienen capitales económicas distintas) buscan otros centros de gravedad.

#### g) Ante la localización de las industrias

Para los geoeconomistas, al menos tal como nosotros sentimos la especialidad, los números que manejamos, aun respetando el secreto estadístico, son entes abstractos que cifran seres concretos, y a los que deberíamos tratar con calor de humanidad. Hemos de animar a nuestros alumnos a «echarse al campo» y ojalá esta vez no fuera como lo hicieron sus mayores, sino para tareas científicas y para el mejor conocimiento de nuestro entorno, cosas y seres. Al campo un geógrafo sale a hacer mapas o a comprobarlos. Por ello nos gustan tanto los del Atlas de la obra que comentamos y que se prestan a sabrosas deducciones. Nos sitúan las industrias dentro de tres zonas: Madrid-capital, Area Metropolitana (sin incluir a la anterior) y resto de la provincia.

Mantiene aún la urbe tres cuartas partes de los establecimientos, de la potencia instalada y del empleo. Los pueblos del área metropolitana representan un 10 por 100 de la totalidad de la industria, destacando (damos sus datos) Torrejón de Ardoz, con 499 establecimientos; Getafe, con 428; Leganés, con 276, y luego Alcorcón y Alcobendas, con 215. En el resto de la provincia aparece la señorial Alcalá, con 397, y Fuenlabrada y Arganda, con unos 320.

Aunque en el centro se ubican el 90 por 100 del sector «papel y artes gráficas», basta un paseo por las afueras (y un geoeconomista no debe dejar de hacerlo) para constatar cómo el interior va siendo cada vez más molesto para las imprentas, aunque siga aquí frenado su traslado por miedo a perder a la clientela, en gran parte de organismos oficiales. Mediante una serie de cuadros estadísticos se analiza la localización sectorial de los centros industriales en la capital, donde se hallan instalados 19.249 establecimientos, con una potencia superior a un millón de Kw. y un empleo de 267.198

---

<sup>21</sup> «Las inversiones extranjeras en empresas industriales españolas durante el período 1966-71». Publicaciones de *Información Económica*, Servicio de Estudios de la Banca Catalana, n.º 24, marzo 1972.

personas, lo que nos indica una excesiva atomización; el sector metalúrgico representa el 40 por 100 del total de los establecimientos. En industrias agropecuarias sólo se ocupan 2.660 trabajadores, escasos frente a los 19.846 de las industrias alimentarias. Dentro del campo químico, el de productos farmacéuticos es el más notable, aunque habría que estudiar cuántos de sus 183 establecimientos son de verdad investigadores, pues nos parecen muchos para sólo 13.612 empleados, máxime cuando en 23 ya trabajan 8.717. Nos encontramos, pues, ante un problema grave que lo es más aún porque el panorama de las otras provincias no es distinto<sup>21</sup>.

La Cámara nos ha reflejado en una serie de nueve mapas, que comprenden del 17 al 25 del Atlas, el desarrollo actual de la industria provincial. Pongámosles un reparo poco importante; no indican la escala y aunque cualquier habituado al uso de la cartografía sabe cómo obtenerla, p. ej. midiendo el kilometraje de las carreteras, no siempre se dará este caso. Tampoco se destacan los polígonos industriales. Se usan siete signos convencionales, según el sector industrial, que además especifican, mediante un mayor o menor relleno, si se trata de una industria pequeña, mediana o grande.

Se representa en la hoja 21 la zona norte, donde aparece la baja concentración industrial, pero con grandes posibilidades de crecimiento, en unas zonas calificadas y casi vacías, de los municipios de Colmenar Viejo, Alcobendas y San Sebastián de los Reyes. Con datos que sacamos de los 19 polígonos industriales que se explican en una publicación del Servicio de Documentación de la Delegación de Sindicatos de Madrid<sup>22</sup>, el único polígono de Alcobendas tiene 2.500.000 m<sup>2</sup>, con ocupación del 60 por 100, y es de promoción particular. En San Sebastián de los Reyes citan dos, con 880.000 m<sup>2</sup>, promoción del Ayuntamiento, y al 15 por 100 de ocupación. Colmenar apenas si tiene ocupado el casco.

La zona este abraza los términos municipales de la provincia que pertenecen al corredor Madrid-Guadalajara, por la carretera nacional II: Cosla-

---

<sup>21</sup> «Una sociedad, que tan generosamente se ha sacrificado para costear nuestras Facultades, no puede en modo alguno tolerar que en un país escaso de científicos y técnicos, más de 14.000 de los mejor preparados dediquen su vida casi exclusivamente a la dispensación del medicamento, dejando las otras y muy importantes misiones para las que está preparado y de las que tan necesitado está el país, sin cumplir o en manos de quien no está preparado para ello...» CASAÑO SALIDO, RAFAEL: «Las cooperativas farmacéuticas en España», *Acofarma*. Madrid, 1975, pág. 235.

<sup>22</sup> *Boletín* n.º 49 de Documentación de la Delegación Provincial de Sindicatos de Madrid. Monografía dedicada a los polígonos industriales, 1975. Al no recoger noticias de todos no puede ser considerado un censo, aunque especifique muchas noticias en sus 156 páginas.

da, San Fernando de Henares, Torrejón de Ardoz y Alcalá de Henares. En los dos primeros surgen centros industriales en el casco, pero disponen de manifestaciones dispersas en las zonas o polígonos industriales. Torrejón de Ardoz y Alcalá cuentan con el censo más alto de establecimientos y con una concentración muy elevada. Coslada (seguimos con datos de Sindicatos) sólo tiene un polígono industrial de promoción particular y de 2.000.000 de m<sup>2</sup> y al 75 por 100 de su ocupación. Hay dos San Fernando (I y II) de promoción particular y con 3.589.000 m<sup>2</sup> y al 33 por 100 de ocupación. En Torrejón se encuentran cuatro (los Torrejón I y II, Las Fronteras y La Veredilla, todos de promoción particular, de superficies desiguales, pero conjuntando más de 4.000.000 de m<sup>2</sup>, y con presencia de todos los ramos menos la hostelería. El polígono Azque, alcalaíno, de 210.000 m<sup>2</sup>, se encuentra al 50 por 100 de su ocupación. En el Atlas citado el mapa 19 registra las industrias del casco urbano de Alcalá y el 20 las de su término municipal; el 22 el resto de la zona.

En la zona del sureste (recogida en el mapa 23) sobresale Arganda, la de los yesares y el vino, y más retrasada Velilla de San Antonio. En la zona del sur, con un nivel de concentración de tipo medio, los municipios de Pinto, Parla, Valdemoro y Aranjuez; este último, el más destacado, merece un mapa, el 17, para su casco urbano y otro, el 18, para el término municipal; el resto es el mapa 24.

Mapa 25; zona del suroeste, donde predominan la metalurgia, alimenticias, madera y artes gráficas. Municipios de Getafe, concentración industrial muy antigua, con un polígono particular de 973.000 m<sup>2</sup>; Leganés, Alcorcón, el viejo pueblo botijero, Fuenlabrada, y Móstoles, donde la Cámara ha hecho experiencias en el polígono de Arroyomolinos, que tiene 450.000 m<sup>2</sup>, plenamente ocupados. Posee otro polígono de extensión similar, promocionado por el Ayuntamiento.

#### **h) Quitando vallas al espacio industrial**

La disposiciones fundamentales que intentan un crecimiento urbano ordenado y una localización adecuada de la industria madrileña son múltiples, pero nosotros recogeremos:

1. La Ley de Ordenación Urbana de Madrid de 25 de noviembre de 1944 que afectó a una serie de municipios, que luego formarían parte de su Área Metropolitana.

2. Ley de 12 de mayo de 1956 sobre Régimen de Suelo y Ordenación Urbana, que en parte fracasó ante la ocupación del terreno por las inmobiliarias que lo pagaron mejor, para levantar ciudades residenciales.

3. Ley de 12 de diciembre de 1963, creando la Comisión de Planeamiento y Coordinación (COPLACO) del Area Metropolitana de Madrid, que también determina dónde se pueden emplazar las industrias.

4. Decreto de 1968 regulando el traslado, la ampliación y la nueva instalación de industrias dentro del Area Metropolitana.

5. En agosto de 1976 se considera insuficiente el Area Metropolitana y se crea por la Presidencia del Gobierno una Comisión Gestora para el desarrollo socioeconómico de la región centro que abarca, además de las tradicionales provincias que se agrupan como Castilla la Nueva, las de Avila y Segovia.

En el Plan de 1961 (Decreto 23-XII-1963) se trató de extender el desarrollo industrial de Madrid a los municipios emplazados a lo largo de los ríos Henares, Jarama y Tajo, pero sus aspiraciones pronto resultaron cortas; la demanda cada vez mayor encareció el suelo. Hacia 1968 comienzan los Planes Generales respecto a las localidades del Area Metropolitana. Con los Planes de Desarrollo (28-XII-1963) se sientan las bases para una política de desarrollo regional a cuyo amparo surgen los cinco Polígonos de descongestión del Area Metropolitana, estableciéndose en Aranda de Duero (sus 10.393 habitantes de 1960 se convierten en 18.767 una década más tarde), Guadalajara (un éxito desde el principio que permite que su población crezca de 21 a 32 millares), Toledo (que en verdad fue un fracaso hasta que en 1971 Franco inaugura la fábrica de equipos electrónicos y de transmisión y radio de la Standard), Alcázar de San Juan y Manzanares. Su suerte diversa obliga a que se modifiquen muchas de las condiciones.

Consciente también la Cámara del enojo que ocasiona a los necesitados de información (a quienes sabe expertos en su propia actividad y deseando dedicarle exclusivamente sus horas) el que exista tal dedalo de organismos competentes y con los que hay que contar por necesidad a la hora de implantar una industria, ha montado además de la información que recoge periódicamente su Revista, un capítulo de legislación al día, que en esta obra nos sirve de «leit motiv» en nuestro comentario, pero que también vale para anticipar algún futuro.

En el norte madrileño brota la zona de actuación urbanística de Tres Cantos, hacia el Km. 16 del eje Madrid-Burgos, donde, dentro de un conjunto residencial previsto para 150.000 personas, se construye una zona

industrial de unas 220 Ha.<sup>24</sup>. La Cámara vuelve a la idea, que también sustentó el Consejo Económico Sindical del Alto Jarama-Henares-Tajuña<sup>25</sup>, referente a un corredor periférico que idealmente uniese Guadalajara con Toledo y se apoyara en dos puntos como Alcalá y Aranjuez. La línea del Tajo, hasta Talavera, con 700.000 habitantes viviendo de la industria, sólo se nos aparece en tramos discontinuos y marcha a ritmo lento.

#### i) De cara al futuro y a la descongestión Industrial

Nos demuestra el texto que la Cámara madrileña quiere actuar políticamente, previsoramente, anticiparse al futuro, cooperar a hacerlo, y buscar la trayectoria de muchos fenómenos estadísticos económicos. Para 1986 cree que se habrá doblado la producción en los sectores químico y metalúrgico, se mantendrá con la importancia relativa actual la del papel y artes gráficas, así como los del cuero y calzado, perdiendo importancia, en su conjunto, la de los sectores de la alimentación, bebidas, madera y muebles. La industria de la construcción, basándonos en los aumentos demográficos y demanda de nuevas viviendas, puede ser un 25 por 100 más exigente en mano de obra en aquella fecha. Con base en las cifras de 1974, para 1986 calculan los siguientes incrementos<sup>26</sup>.

	% -----
Población de la provincia ... ..	50,0
Población del municipio capital ... ..	45,3
Personas empleadas por la industria transformadora.	58,2
Personas empleadas por toda la industria ... ..	57,8
Producción física de la industria:	
Estimación a) ... ..	59,9
Estimación b) ... ..	62,3
Valor Añadido Bruto por la industria ... ..	76,1

<sup>24</sup> SANZ GARCÍA, J. M.: «Excursiones por las afueras de Madrid. De la plaza de Castilla a Tres Cantos y vuelta por El Pardo». *Rev. Villa Madrid*, 1975, págs. 51-60, con grabados y bibliografía.

<sup>25</sup> Consejo Económico Sindical del Alto Jarama-Henares-Tajuña, 1972; recoge cuatro ponencias sobre ordenación rural, transformación de productos agrarios, promoción industrial y expansión turística, 234 págs.

<sup>26</sup> *Localización y estructura de la industria de Madrid...*, pág. 253.

Pero tan importante como estos datos son los que adelanta sobre el impacto que puede producir el desarrollo de la industria madrileña sobre el de sus provincias limítrofes, contribuyendo al levantamiento de la zona, en la que no sólo encierra a las provincias que antes mencionamos, sino también a Albacete.

No vamos a hablar ahora de la nueva Ley del suelo, hace poco aprobada, ni del fracaso de la anterior, aprobada en una «época azul» en la que se abordaron ambiciosas conquistas sociales, frenada por la incapacidad de unos Ayuntamientos tan necesitados de dinero como faltos de medios técnicos para aplicarla. Se sigue atacando a Madrid cada vez que sobre la industrialización se proyecta. Aun partiendo de cero pronto se pensó en las descongestiones hacia el Area Metropolitana (23 municipios desde la Ley de 2 de diciembre de 1963, con 1.740 Km<sup>2</sup>, y luego hacia su corona circular. El Area Metropolitana contaba en 1960 con 586.000 viviendas, que en 1974 eran 1.113.000, de ellas un 8 por 100 vacantes; de este incremento sólo un tercio correspondía al término municipal madrileño. Lo que más atacaremos es la hipertrofia de servicios. La Junta de Energía Nuclear, ¿necesitaba, v. gr., un área de prestigio como la Ciudad Universitaria?

COLOFÓN.—Nos hubiera gustado ver este Atlas de la Cámara como una muestra más de lo que aquí se hace, en la exposición cartográfica de este verano en Moscú, a la que asistimos, y hasta con el gozo de ver una obra nuestra colgada<sup>77</sup>, y no precisamente en la picota. Creemos que no hubiera hecho mal papel y eso que, repetamos, ésta es la hora de los mapas temáticos y regionales y por todas partes aparecen. Como su envejecer es tan rápido y la confección de otros nuevos tan costosa, nos atreveríamos a sugerir a la Cámara que agote aprisa la edición mientras sea aún herramienta de trabajo y no pieza de museo, y que prepare hojas sueltas transparentes a colocar sobre las láminas actuales. Puede ser que a alguno no le guste el Atlas o su texto acompañante, pero nosotros ya aprendimos hace mucho, en un refrán alemán, que «cuando un libro da contra una cabeza y suena a hueco, la culpa no es siempre del libro».

---

<sup>77</sup> SANZ GARCÍA, J. M.: *Mapas murales de España y Europa*, que preparamos para la Editorial Seix y Barral, en 1975, y que se acompañan de sendos folletos explicativos para su pleno uso pedagógico.